

DON JOSE GOÑI GAZTAMBIDE

JOSE ORLANDIS

Constituye para mí un gratisimo deber escribir estas páginas de presentación del Profesor Don José Goñi Gaztambide, con ocasión de su setenta aniversario. Como director del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, he tenido la fortuna de poder contar desde la creación del Centro con la preciosa colaboración científica del Profesor Goñi. Pero tan preciosas han sido, cuando menos, las oportunidades de convivencia con él que estos años nos han deparado: una convivencia de la que ha nacido, con fácil espontaneidad, una amistad sincera y un profundo afecto. Estos son los títulos que me autorizan para responder —en nombre propio y en el de mis compañeros de claustro del Instituto— a la honrosa invitación recibida de la Dirección de la revista y para abrir el presente número con unas letras introductorias.

Parece obligado iniciar este homenaje haciendo memoria —aunque sea de modo muy sucinto— de los trazos fundamentales de la biografía de don José Goñi y de su carrera universitaria. Nacido en Arizaleta, en el navarro valle de Yerri, el 26 de enero de 1914, cursó Humanidades y Filosofía en el Seminario Diocesano de Pamplona, para proseguir los estudios eclesiásticos en la Pontificia Universidad Gregoriana, y en Roma fue ordenado sacerdote el 28 de diciembre de 1937. Licenciado en Teología en 1938, don José Goñi se especializó en los estudios histórico-eclesiásticos en la misma Universidad Gregoriana, donde tuvo como maestro al P. Pedro Leturia, S. I., fundador y decano de la Facultad de Historia Eclesiástica. En 1941, el período de estudios romanos llegó a feliz término con un doctorado al que se distinguió con el honor de la medalla de plata. Más tarde, en 1948, don José Goñi obtendría el título de diplomado en Archivística por la Escuela Paleográfica del Vaticano.

Cuarenta años largos de docencia y de incesante trabajo científico siguen en la vida de don José Goñi a aquellos otros de su primera formación. Durante un cuarto de siglo —desde 1943 a 1968— fue profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario de Pamplona. Luego, comenzó su docencia en la Universidad de Navarra, teniendo a su cargo la enseñanza de Historia de la Iglesia (Edades Moderna y Contemporánea) en el Ins-

tituto Teológico, entre los años 1967 y 1969. Finalmente, erigida ya la Facultad de Teología —e integrado en ella el Instituto de Historia de la Iglesia—, desde 1969, don José Goñi, en calidad de profesor extraordinario, tiene a su cargo la cátedra de Historia de la Iglesia en la Edad Moderna.

La ingente obra de investigación histórica desarrollada entre tanto por el Prof. Goñi Gaztambide ha sido, desde hace mucho tiempo, debidamente reconocida y valorada por los altos órganos rectores de la vida científica nacional. Entre 1950 y 1965, fue colaborador numerario del Instituto «Enrique Flórez», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y desde 1965 a 1973 desempeñó el cargo de asesor técnico de Historia Eclesiástica del mismo Instituto. El 16 de julio de 1973 fue designado investigador científico del C.S.I.C., adscrito también al Instituto «Enrique Flórez» de Historia Eclesiástica.

Unas últimas noticias, todavía, para completar este rápido perfil biográfico del Prof. Goñi: desde 1955 es académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y, a partir de su fundación en 1950, miembro del Instituto Nacional de Estudios Históricos, con sede en la Iglesia Nacional Española de Montserrat, en Roma. Varias revistas de reconocido prestigio científico han incorporado a don José Goñi Gaztambide a sus Consejos de redacción: «Studia Monastica», desde su fundación en 1959, el «Annuaire Historiae Conciliorum» (1969), «Scripta Theologica» (1979); y desde 1980 es vice-director de «Hispania Sacra».

Don José Goñi Gaztambide es un eminente historiador, uno de los grandes maestros de la Historia Eclesiástica española en el presente siglo. Para justificar esta afirmación, que nada tiene de ditirambo, basta echar una mirada sobre la relación de sus publicaciones científicas —más de ciento veinte— que figura como apéndice de esta Introducción. No resulta posible intentar hacer ahora una valoración —ni aún siquiera sumaria—, de cada uno de estos trabajos. Pero procede al menos señalar cuáles han sido las líneas principales de la labor investigadora del Prof. Goñi y los capítulos de la Historia de la Iglesia a los que ha dedicado de modo preferente su atención. En algunos de ellos han de encuadrarse las principales «obras mayores» de don José Goñi, de las que será preciso hacer aquí especial mención, tanto por razón de su propia importancia como de su significación dentro de la moderna bibliografía histórico-eclesiástica.

No resulta fácil situar al Prof. Goñi Gaztambide en un marco concreto de especialización histórica, ni desde una perspectiva cronológica ni tampoco por razón de la temática de sus investigaciones; no es posible encerrarle dentro de los límites de una determinada época y considerarle como un especialista en la Iglesia medieval, en la moderna o en la contemporánea. Goñi ha estudiado la historia eclesiástica española de todos los períodos, desde los orígenes cristianos de Navarra hasta el siglo XIX y conoce las técnicas de la investigación histórica en tiempos tan distintos, con

un dominio que muy pocos historiadores son capaces de poseer. De él cabe decir que sabe desenvolverse con la misma seguridad entre diplomas del siglo X que entre Boletines Eclesiásticos de la época de Alfonso XII.

Pero dentro del amplísimo espectro que abarca la obra científica de Goñi, cabe sin embargo destacar —como decíamos antes— algunos grandes temas en los cuales su aportación a la Historia Eclesiástica ha sido de particular entidad. El primero de ellos lo constituyen los concilios ecuménicos de los siglos XV y XVI. Nuestro biografiado es un profundo conocedor del período —tan trascendental para los destinos de la cristiandad— que discurre entre el Pontificado aviñonés y la aplicación de la reforma tridentina. Don José Goñi publicó en 1947 su libro titulado *Los navarros en el Concilio de Trento y la reforma eclesiástica en la diócesis de Pamplona*. Es una obra que mereció la más favorable acogida por parte de la crítica, que puso de relieve cuán ampliamente su contenido desborda los límites que el título parece sugerir. Este rasgo —que se da también en otros libros del Autor— llamó la atención al gran historiador del Concilio Tridentino, Huberto Jedin, que escribió en su reseña: «La riqueza del material ofrecido y la prudente crítica con que está elaborado... dan al volumen una importancia mucho más que local y hacen de él un modelo para otros trabajos similares». El propio Goñi publicaría dos décadas más tarde uno de esos trabajos, *Los españoles en el Concilio de Constanza. Notas biográficas*, un libro que ha permitido conocer la contribución hispánica a la gran asamblea de la cristiandad, reunida en el momento cumbre de la crisis conciliarista, y en la que los representantes hispanos jugaron un papel relevante.

En 1958, don José Goñi publicó una obra de capital importancia para la historia de la España cristiana en la Edad Media: la *Historia de la bula de la Cruzada en España* (Vitoria, 1958). Con tal motivo apareció en *Gregorianum* una extensa reseña titulada *Una visión más eclesiástica del medioevo español*: «No es la obra de un pensador y un ensayista —se decía allí, con la mente puesta sin duda en los célebres ensayos de Américo Castro y Sánchez-Albornoz entonces recién publicados— sino la de un *puro historiador* que estudia los hechos en sus fuentes, hace crítica de lo ya construido, desentierra muchos sillares y piedras de construcción y muestra el diseño que debería tener el monumento». Y el comentarista llamaba la atención sobre algo que considerábamos antes como uno de los rasgos característicos de la producción científica de Goñi: que la realidad es siempre mucho más rica de lo que pudieran sugerir las apariencias. «El título de la obra —advertía— es un poco engañoso. Promete mucho menos de lo que da». Porque de las 640 páginas de texto, sólo poco más de 100 se dedican estrictamente a historiar la Bula. «Las otras 500 constituyen la historia de la Cruzada española, o sea de la Reconquista, a la luz de la Bula, que es casi como decir a la luz de la Iglesia».

El Prof. Goñi Gaztambide es navarro y no puede sorprender que a

la historia de la Iglesia en Navarra haya consagrado lo mejor de sus talentos y desvelos. Se cuentan por docenas los trabajos de investigación sobre temas relacionados con su tierra y entre ellos figuran algunos que ocupan un lugar de honor en su producción científica. D. José Goñi es canónigo archivero de la Catedral de Pamplona y en el ejercicio de este cargo ha llevado a cabo una labor por la que los investigadores de hoy y de mañana tienen contraída con él una deuda de perenne gratitud. El Archivo está en orden, bien catalogado, con sus fondos documentales al alcance de los estudiosos. Más aún, la documentación medieval que contiene ha sido descrita y dada a conocer en el tomo I del *Catálogo del Archivo de la Catedral de Pamplona*, editado por Goñi Gaztambide; pero la obra mayor de don José Goñi, aquella por la que será siempre recordado, es la *Historia de los Obispos de Pamplona*.

Dos gruesos tomos de la *Historia* han sido ya publicados: el I, que comprende los siglos IV al XIII y el II, dedicado a los obispos de los siglos XIV y XV; un tomo más, dividido en dos volúmenes, todo él consagrado al episcopado pamplonés del siglo XVI, está ahora en prensa, y el Prof. Goñi trabaja incansablemente en los tomos todavía en curso de elaboración. Se trata de una obra monumental y no resulta aventurado decir que serán poquísimos los obispados de toda la Cristiandad que puedan gloriarse de tener otra historia semejante. De la importancia de esta inmensa investigación histórica puede dar idea el hecho de que R. García Villoslada le haya dedicado en «Hispania Sacra», todo un estudio de 33 páginas, titulado *Leyendo la «Historia de los Obispos de Pamplona»*. «Yo lo único que pretendo en esta ocasión —escribe al comienzo del trabajo— es estudiar analíticamente la obra del Dr. José Goñi, desentrañar su contenido, mostrar su valor y espolear a los historiadores de la Iglesia española a que sigan su ejemplo y aprendan sus lecciones. ¡A ver cuándo tenemos una historia semejante de todas y cada una de las diócesis de España!». Y el Prof. García Villoslada termina su comentario de la obra de Goñi con esta conclusión: «todos los historiadores que deseen conocer al detalle el nacimiento, la evolución y el progreso de una diócesis milenaria, la historia de sus obispos, de sus monasterios, de sus instituciones eclesiásticas, incluso bajo el aspecto económico y, en sus relaciones con el poder civil, hallarán en estas páginas una mina inexhaustible de datos y noticias, avalado todo ello con la más exacta documentación archivística, desconocida en gran parte hasta ahora» («Hispania Sacra», XXXIV, 1982, págs. 255-288).

Podríamos señalar aún los estudios de Goñi acerca de la historia monástica, o las utilísimas visiones de conjunto sobre la literatura histórica española en torno a temas como el Conciliarismo, el Erasmismo o la imagen de Lutero en España; cabría recordar todavía sus artículos, exactos y precisos, en el *Dictionnaire d'Histoire et Géographie Ecclésiastique*, en el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* o en la *Gran Enciclopedia*

Rialp. Pero queda un aspecto, al menos, que sería imperdonable silenciar: el de la personalidad humana del Prof. Goñi y su trabajo académico en el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra.

Hace más de quince años que tengo la fortuna de contar a don José Goñi entre mis compañeros de claustro; por eso, mi testimonio es el resultado de un prolongado trato con él como profesor y como amigo. El Prof. Goñi es, ante todo, un exacto cumplidor de sus funciones académicas, que da sus clases con asiduidad, puntualidad y competencia. Pero también en su actividad como maestro ocurre algo parecido a lo que señalábamos antes al examinar su obra de investigación histórica: que aparenta mucho menos de lo que vale y de lo que hace. Don José es un hombre modesto, como suelen serlo los verdaderos maestros, cualquiera que sea su especialidad científica. Posee una erudición inmensa y un dominio maduro y sazonado de la historia que merece llamarse, simplemente, sabiduría. Y esa gran erudición, todo ese saber, lo pone Goñi a disposición de sus alumnos con sencillez y generosidad ejemplares. Un único rasgo voy a destacar aquí, porque me parece que sólo él basta como símbolo de toda una línea de conducta académica. He formado parte muchas veces con el Prof. Goñi de tribunales de tesinas y tesis y en cada una de esas ocasiones he podido admirar tanto su mucho saber como su intachable honestidad científica. Don José acude siempre al tribunal tras haber leído cuidadosamente la memoria presentada por el candidato, y tiene por norma traer su juicio escrito, en unas cuartillas a máquina, a un solo espacio, donde hace una auténtica «dissección» del trabajo que ha de juzgarse. Cuando le corresponde hablar, junto con los elogios que en justicia proceda, Goñi hace «implacablemente» todas las observaciones críticas que el trabajo le merece. Pero no se trata de un simple juicio crítico, luminoso y penetrante, sino de algo más que lo avalora y enriquece. El alumno sabe que, al terminar el acto, el Prof. Goñi le hará entrega de los papeles que contienen todas las objeciones que le ha hecho de palabra y esas notas constituirán para él una preciosa ayuda a la hora de corregir el trabajo y prepararlo para su eventual publicación. Y esta es, sin duda, la ayuda más valiosa que un gran maestro puede prestar a un principiante que se inicia en las tareas de la investigación histórica.

Don José Goñi Gaztambide es un sacerdote ejemplar, un insigne historiador y un gran amigo de sus amigos. Este volumen es el pequeño homenaje de amistad que algunos de sus muchos colegas y admiradores desean ofrecerle cuando —en el goce de una maravillosa plenitud intelectual que pedimos a Dios le conserve durante muchos años—, alcanza la hora jubilar de su setenta aniversario.

J. Orlandis
 Instituto de Historia de la Iglesia
 Universidad de Navarra
 PAMPLONA

